

"Traída del Moai desde Isla de Pascua", por John Gallaher

Sesión de directorio de 26 de agosto de 1948.

Un mes después de la sesión en que fueran aprobados los Estatutos de la Sociedad, con fecha 26 de agosto se acordaba entre otras materias:

"Campaña pro-traída a Viña del Mar de un moai desde la Isla de Pascua"

"Acogida en forma entusiasta esta idea que propicia don Orlando Arancibia y también el Sr. Raúl Rojas, el Dr. Gajardo da cuenta de otras entrevistas suyas en compañía de don Federico Felbermayer y del secretario (don Javier Guerrero), con el alcalde Sr. Fricke, quien manifestó vivo interés en cooperar en ello. Manifestó asimismo el alcalde que una vez que se presentara un proyecto definitivo, gestionaría personalmente ante el Presidente de la República el apoyo del Supremo Gobierno para la realización de esta iniciativa.

"A objeto de estudiar y reunir todos los antecedentes necesarios, como de entrevistarse con los jefes de la Armada Nacional, que puedan cooperar en este proyecto, se designó una comisión que quedó compuesta por don Orlando Arancibia y don Raúl Rojas, quienes serán asesorados a su vez por el señor Federico Felbermayer".

Si nos detenemos a considerar objetivamente los alcances e implicaciones de este acuerdo, tendremos necesariamente que concluir que se trata de algo totalmente descabellado. Traer un moai desde la Isla de Pascua hasta Viña del Mar no sólo exigía mover por tierra y por mar un objeto de más de tres metros de altura y varias toneladas de peso, hecho en piedra quebradiza, en un medio como el de la Isla, desprovisto de mayores recursos mecanizados para la faena, sino que también exigía contar con la anuencia de loa ancianos de Rapa Nui, del Consejo de Monumentos Nacionales de Santiago, interesar a la Armada para fletarlo y a alguna empresa que eventualmente, tras su llegada a Valparaíso, lo trasladara hasta su nuevo emplazamiento en nuestra Ciudad Jardín; todo lo anterior por supuesto sujeto a la aprobación del Presidente de la República y sin contar, tampoco, con los medios económicos indispensables para cubrir los gastos que toda la

operación irrogare. Este acuerdo del directorio era ciertamente una apuesta en grande!

Ya con anterioridad, el diario La Estrella comentaba acerca del desinterés del Gobierno por la investigación arqueológica y, lo que incuestionablemente revestía suma gravedad para la autoridad nacional ante la opinión pública, había permitido el robo de muchos moai desde Isla de Pascua para ser llevados a museos extranjeros. Agregaba también que un valioso descubrimiento hecho en los alrededores de Santiago, del que lamentablemente no da mayores precisiones, se había "liquidado, como esos géneros clavos que venden las tiendas cada fin de temporada".

Luego el mismo artículo pasaba a señalar que "ya que la Municipalidad de Viña del Mar ha tomado bajo su ala protectora al Museo ... valdría la pena que complementara esta obra cultural destinando de su presupuesto cada año una partida para estudios y excavaciones", concluyendo con la sugerencia que el Museo Fonck podría formar en la Quinta Vergara un rincón Rapa Nui, trayendo un moai desde la Isla de Pascua.

El artículo de La Estrella está bien concebido. Primero culpa al Gobierno de desidia en algo tan delicado como permitir la expoliación arqueológica de la Isla de Pascua; luego, al sugerir que el Museo Fonck pudiera traer un moai a Viña del Mar, le mostraba a la autoridad un camino de reparación. Da la impresión, al repasar la correspondencia de la Sociedad y los periódicos de la época, que fuera un procedimiento ya arraigado entre los directores y de la personal predilección del Dr. Gajardo, de usar la prensa como ariete. Por lo general dio buenos resultados. Fue también el modo empleado para obtener recursos financieros extraordinarios de parte del municipio, para realizar expediciones y excavar sitios arqueológicos.

En la misma sesión en que, tras la publicación de este artículo se aprobaba la idea de traer un moai, el directorio tomó otros dos acuerdos importantes e igualmente osados, pero que a la postre no fructificaron. Sin embargo, viene al caso mencionarlos someramente aquí, pues revelan el ánimo que inspiraba a los directores y socios para quienes, al parecer, no existían las coyunturas capaces de arredrarlos, haciendo suya aquella sentencia de Quevedo de que "grandes ánimos no emprenden hechos pequeños".

Uno de ellos se refiere a un proyecto para la construcción de un pabellón propio para el Museo, al que el alcalde Sr. Fricke accedió en principio. La idea no era nueva. Había sido desarrollada por don Javier Guerrero cuando el Museo aún ocupaba el local de La Rotonda; se había publicado en la prensa y estaba en conocimiento de la autoridad edilicia. No obstante, su realización demandaba además de recursos municipales, la concurrencia del sector empresarial privado, cuyo interés en definitiva no fue posible concitar y el proyecto, por consiguiente, se encarpetó.

El otro se refiere a la creación de una Sección de Historia en el Museo, concepto que si bien quedaba incorporado en la nueva razón social de la Institución, recibiendo a modo de espaldarazo algunas donaciones de objetos, no llegó más allá, quedando en el papel en espera de mejores tiempos.

Entre tanto, el 16 de agosto, la comisión constituida para gestionar la traída de un moai, se entrevistaba con el alcalde quien, desde luego, le prometió todo su apoyo. La Municipalidad una vez más, de modo decidido, privilegiaba al Museo Fonck, dándole con ello un nuevo testimonio de su solidaridad.

En un memorando que la Sociedad le envía al alcalde con fecha 14 de junio del siguiente año 1949, en su punto quinto le sugiere la conveniencia de que se realice en Viña del Mar un congreso interamericano de arqueología, de incuestionable valor científico, ya que, al parecer, sería el primero de su género en el continente. La organización del congreso, con financiamiento municipal, correría por cuenta de la Sociedad. Por el momento la gestión no prosperó, aunque algunos años más tarde se había de convertir en realidad.

Desde la sesión de 26 de agosto de 1948 hasta cuando el tema del moai resurge entre los papeles del Museo, transcurre un año, período durante el cual los directores seguramente siguieron moviéndose con su acostumbrado empeño, puesto que con fecha 29 de septiembre de 1949 ya el alcalde Dr. Gustavo Fricke aparece dirigiéndole un oficio al Presidente de la República sobre el particular, manifestándole, entre otras cosas, que "la finalidad perseguida por este municipio es el enriquecimiento del Museo Arqueológico de Viña del Mar, donde sería colocado el moai ...".

Luego agrega el oficio - "Debo hacer presente a V.E. que el Museo Arqueológico, si bien relativamente nuevo, tiene gran importancia por la cantidad y calidad de las piezas y objetos que conserva".

El 3 de diciembre siguiente el Consejo de Monumentos Nacionales, por intermedio de su vicepresidente señor Ricardo Donoso Novoa, le responde al Dr. Fricke. Este pone el hecho en conocimiento del Dr. Gajardo.

El Consejo de Monumentos Nacionales posterga su aprobación hasta no recibir de la Municipalidad viñamarina mayores antecedentes respecto a diversas consideraciones de orden técnico. Si bien el moai está cerca de la playa allá en la Isla, aproximadamente a veinticinco metros de ella, se encuentra distante de Hanga Roa, el puerto de embarque, siendo su traslado por tierra una faena delicada. Su embarque directo por la playa precisaría el empleo de una barcaza, única embarcación capaz de efectuar con éxito operación de tal naturaleza. Luego, su traslado hasta el costado de la nave representa también un trabajo de cuidado. Continúa señalando el Consejo que el material en que han sido talladas estas estatuas, por su constitución se desintegra con facilidad y una manipulación torpe, efectuada por personas que desconocen el trato que se les debe dar, podría causarles daños de consideración. Consulta finalmente si la Municipalidad estaría llana a asumir los gastos, como también, si la Subsecretaría de Marina daría las facilidades del caso.

Pocos días después, el 4 de enero de 1950, el Museo le explica a la Municipalidad que "el asunto del traslado por tierra y el embarque fue estudiado por los Comandantes señores Exequiel Rodríguez y Orlando Oyarzún, quienes señalaron que la Armada disponía de medios y de personal que podía fácilmente hacer el trabajo".

Para comprometer la intervención de la Armada sería necesario que la Municipalidad así se lo requiriera, por notas dirigidas a los señores Director General de la Armada y Comandante en Jefe de la Zona, cargos que a la sazón desempeñaban el Almirante don Carlos Torres Hevia y el Contralmirante don Jorge Videla Cobo, respectivamente.

Por esos días el Transporte Angamos zarpó rumbo a Isla de Pascua y la Sociedad de Arqueología albergó la esperanza de que en

su viaje de regreso pudiera traer el moai, pero las circunstancias entonces no lo permitieron. Aunque en el muelle de Hanga Roa existían los elementos mecanizados necesarios para transferir el moai desde la orilla hasta la lancha que lo pondría al costado de la nave, es probable que no se haya alcanzado a organizar la operación en tan corto tiempo. Así se lo daba a conocer al alcalde desde el Norte, por telegrama de 7 de febrero, el diputado señor Gustavo Rivera, cuyo interés y entusiasmo en el operativo también se hallaban comprometidos.

Pasan los meses, tiempo durante el cual nada parece avanzar en cuanto a la traída del moai. El escritor don Enrique Bunster uno de los miembros de la Sociedad de Amigos de Isla de Pascua, entidad a la que también pertenecía por derecho propio el Dr. Gajardo, ya que fue uno de sus fundadores, publica un extenso artículo en el diario La Unión con fecha 2 de agosto siguiente, criticando la administración de la Isla por parte de la Armada Nacional. Se refiere, entre diversos aspectos, a la deforestación de la Isla, al aumento en los índices de lepra, a la falta de instrucción pública y también, por supuesto, a la complacencia con que la autoridad ha permitido allí el saqueo de los monumentos arqueológicos.

En enero de 1951 la prensa especula con la posibilidad de que el transporte Allipén traiga el moai, por haberse iniciado gestiones en tal sentido por parte de don Tomás Sepúlveda W., gerente de la Sociedad de Armadores de Chile, ante la Sociedad Explotadora de Isla de Pascua, que fleta el barco de propiedad de Naviera Haverbeck y Skalweit, las que tampoco fructifican. Finalmente, será el transporte Presidente Pinto, comandado por el entonces Capitán de Navío, don Manuel Quintana Oyarzún, de meritorio recuerdo en la Armada, el que lo hará.

El bitácora del transporte Pinto señala que el día 7 de junio de 1951 amaneció fondeado frente a Hanga Roa, en Isla de Pascua, día que se ocupó en descarga de materiales y baldeo de bodegas. Extrañamente, ninguna mención se hace ni entonces, ni cuando el transporte Pinto recalca finalmente en Valparaíso, de haber embarcado y luego desembarcado un moai. No obstante, el día 9, durante la guardia de 20 a 24 horas, hay una anotación que registra la llegada de una chalupa remolcando la lancha que se echó a perder; deja constancia, además, que se quedaron como

treinta isleños a bordo. Es posible que se trate del momento en que fuera embarcado el moai.

En la oportunidad no se tuvo la precaución de dejar un testimonio escrito o fotográfico de la maniobra de traslado del moai desde el Ahu One Makihi hasta Hanga Roa. Si efectivamente se hizo, no hemos tenido la fortuna de dar con tales testimonios. No obstante, esta somera reseña sí pudo recoger el relato oral de don Juan Chávez Haoa, residente de la Isla, que en 1951 integraba la "Filiación Azul", agrupación local de civiles dependientes de la Armada, y que en la oportunidad capitaneó el equipo que ejecutó la faena.

El moai se hallaba tumbado en tierra. Con la concurrencia masiva de voluntarios y empleando el sistema que algunos años después presenciara el investigador noruego, señor Thor Heyerdahl, de hacer palanca con largos troncos insertados bajo la espalda del monumento, desde cuyos extremos se suspendían tantos isleños como fuera necesario para ir alzando la mole, y acuñando con piedras el espacio que se producía debajo, se logró ponerlo de pie. Enseguida se le arrimaron dos carretas sobre las cuales se procedió por último a voltearlo. Esta faena, según el señor Chávez, tomó un día entero.

Tiradas por bueyes durante todo el día siguiente, las carretas avanzaron penosamente hacia Hanga Roa en un trayecto de aproximadamente quince kilómetros, que parte de la costa suroriental de la Isla, cerca de Ranu Raraku, donde está el Ahu One Makihi, para continuar por una vieja huella de data prehistórica, transformada en camino de jeeps, que en las proximidades de Vaihu dobla hacia el poniente para rematar en Hanga Roa. Aquí el huinche de la Sociedad Explotadora lo alzó hasta la chalupa. Ya al costado del buque, asegurado mediante estrobos, la potente pluma del mismo lo subió a bordo.

El alcalde de Rapa Nui, don Pedro Atán, costeó el traslado del moai desde su ubicación original hasta el embarcadero, al menos así lo atestigua una anotación de puño del Dr. Gajardo, agregando el dato de haberse ocupado dos carretas tiradas por veintiocho bueyes. En el trayecto, además, se rompió una de las ruedas, que hubo de ser reparada en el lugar, en vista de que la Sociedad Explotadora no les facilitó otra.

Acotaremos para finalizar, que el auténtico apellido de la familia Chávez, antes de su castellanización por el Servicio de Registro Civil, era el de Te Ave. Tanto los Te Ave como los Haoa provienen de la tribu de Tupahotu, una de las ocho principales de Rapa Nui, cuyo territorio se extendía antaño de Norte a Sur en el extremo oriental de la Isla y remataba precisamente en el Ahu One Makihi.

El moai arribó a Valparaíso el día 1 de septiembre de 1951, debido a que el transporte Pinto tocó en otros puertos antes de recalar acá. La Sociedad de Arqueología solicitó autorización municipal para instalarlo en la Avenida Marina de nuestra Ciudad Jardín, al final de una hilera de palmeras, sugiriendo que al lugar se le denominara Plaza Rapa Nui. El Municipio accedió a la instalación del moai ahí, pero no así al nombre que se proponía.

En ese mismo mes de septiembre, el señor Felbermayer publica un interesante artículo en El Mercurio en que, junto con abordar algunas precisiones arqueológicas, explica que, comisionado por el Dr. Gajardo, fue quien seleccionara el moai que había de traerse a Chile continental, lo que pudo hacer gracias a la ayuda del isleño don Alejo Rapu. Agrega que el mismo moai ya había llamado la atención de una expedición franco-belga. Felbermayer no lo indica, pero se trata de la expedición dirigida por el francés Alfredo Métraux, y sólo debido a la quebradura de la sierra especial con que intentaron partirlo en dos para facilitar su traslado, se salvó esta estatua de irse al extranjero.

Con fecha 5 del mismo mes, la Sociedad de Arqueología despacha sendos agradecimientos a quienes hicieron posible concretar esta iniciativa. Desde luego, al Presidente de la República, don Gabriel González Videla; al Dr. Gustavo Fricke, que ya no era alcalde, por su decidido apoyo a esta gestión; al presidente del Consejo de Monumentos Nacionales y al Director General de la Armada. A éste le manifiesta lo que era entonces y siempre ha de ser el sentir del Museo Fonck frente a la cultura Rapa Nui:

"Un alto significado tendrá para la ciudadanía el poder contemplar un monumento milenario, ejecutado por un pueblo de antiquísimo origen y de legendaria tradición. Este será el primero en el país por su magnitud y mantendrá vivo en la

conciencia de todo Chile, el interés por una raza primitiva, culta y superior".